

Cantaron los bosques, los ríos, las montañas, el mar, las brisas y el cielo. Sonaron la *tarota* de la sardana, el caramillo del *contrapàs*, la caja atronadora de los castillos de Valls, y la guitarra galante de la noche de Pascua, que hace el son á la copla de las *caramellas*. A la fiesta gloriosa de aquel despertar corrieron la soberbia *pubilla* con la gala de su lozania y de sus joyas, el *hereu* jacaudalado, el segundón menestral, la pastora de las sierras, el pescador de la costa, rabadanes, payeses, los taponeros del Ampurdán, los viñadores del Priorato, los segadores del llano, los hijos de la industria, gentes de la ciudad y del campo, los hombres de la guerra y los de la paz. Con ellos acudieron las magas y deidades de las consejas y leyendas; la mujer de agua de los estanques del Montseny, las ninfas místicas del Montserrat, las hechiceras del Ter, los trasgos y duendes de las masías. Creció el gentío, engrosó la muchedumbre, dilatose el palenque del festejo, y muy pronto el corro que danzaba á la música embriagadora y castiza del vate ilustre, se extendió por toda la comarca catalana, desde el Pirineo al Ebro, Cap de Creus y Puigcerdá, hasta Amposta y Almacellas.

Luego, al calor de aquella fiesta, nacieron en Cataluña poetas, pintores, músicos nuevos, artistas, ideales, bravuras del espíritu y alientos de regeneración.

Nació también el obrero artista, el trabajador ilustrado, el cantor de sus propias dichas, el que consolaba sus propias penas. De las faenas de campo ó de la esclavitud honrada, junto á la máquina, descansaba aprendiendo cantares, puestos los ojos en la batuta de Clavé, la cual evocaba, no solamente apariciones artísticas, sino también perspectivas y promesas de felicidad y progreso que el jornalero ha realizado á la sombra de la bandera de su orfeón.

Esa es la mayor gloria de Clavé.

Si no le admirásemos todos por las bellezas de su música popular, deberíamos agradecerle el rastro de cultura que dejó en el mundo obrero.

JOSÉ FELIU Y CODINA.

## ENDRESA

á Francisco Sala y Torras en lo jorn felix de sa  
PRIMERA COMUNIÓ

21 MAIG 1905

A trench d' aube t' ovirat  
que, com un llir entre flors

fruias per primer cop  
lès dolceses y blauors  
de Jesús Sagramentat.

Y en eix moment solempnial  
que el teu cor de jovencel  
estofava el divinal  
de Crist Jesús, ab anhel,  
era 'ts més que angelical.

J. B. C.

Granollers.

## LOS VIAJES DE LAS FLORES

La vida, así en la sociedad como en la Naturaleza, es un continuado é incesante viaje. Con rapidez vertiginosísima, que apenas las ciencias astronómicas pueden calcular, viajan, describiendo órbitas brillantes allá á enorme distancia del sol, esa série de planetas inmensos que se denominan Júpiter, Saturno, Urano ó Neptuno, nuevas y más espléndidas habitaciones, quizás, del humano espíritu, como la tierra, circuidas y alumbradas por multitud de estrellas rutilantes y de setélites opacos. Muévase sobre su eje, en rápido movimiento de rotación, el astro del día, centro del sistema planetario; muévase sobre su eje el sol, y viaja, aun que lentamente en su movimiento de traslación, acompasado de Venus y Marte, de Mercurio y la Tierra, hacia la lejana y casi imperceptible constelación de Hércules. Y el globo terráqueo, pedestal majestuoso de nuestra existencia presente, astro pequeño por sus dimensiones, pero grande por los prodigios de belleza que guarda en su seno, y porque en el resplandece con divinos destellos el pensamiento humano, rueda y corre, y viaja perennemente por el espacio infinito, trayendo en su vertiginosa carrera, á nuestros ojos asombrosos, días llenos de luz, que alegran la fugaz existencia del hombre; noches serenas, que convidan á la quietud y al reposo; estaciones y temperaturas necesarias en las complicaciones físicas del Universo, á la vida y á la conservación de los seres superiores en la sociedad y de los seres inferiores en la Naturaleza.

Viajan los mares, ora formando subterráneas corrientes, parecidas á procelosos ríos, de ímpetu igual á los ríos de la tierra, ora rizándose en olas azules ó en olas sonoras que á los barcos mecen y los escollos estrellan, ó elevándose al cielo, atraídos por la lu-